

La Pintura Norteamericana

por Sebastián Salazar Bondy

La pintura norteamericana es relativamente nueva, como todo lo que en América, en el terreno del arte de tipo occidental, se ha hecho. La plástica moderna se inicia en 1908 con un grupo de New York denominado de "Los Ocho". Se trataba de un grupo expresionista. Su propósito, en pocas palabras, era buscar en la naturaleza, revelada en la fuerza de su color, de sus formas, de su espíritu, la fuente de la creación. El impresionismo norteamericano, que se había iniciado anteriormente, se conjugó después con el expresionismo de "Los Ocho" creando una corriente mixta.

Posteriormente, con la introducción de los movimientos de vanguardia europeos, el arte de los Estados Unidos comienza a transformarse en el sentido de ser cada vez más una manifestación de las inquietudes estéticas del día, pero sin dar una gran figura. En realidad, se trata, casi en todo terreno, excepto en el de la arquitectura, de un arte epígono del que se crea en el viejo continente, especialmente en París. John Marin se destaca como un "fauvista" de la urbe neuyorkina, de su fárrago y su inmensidad. También es preciso mencionar a Arthur Dove que se inclina desde temprano hacia la abstracción. Merecen un especial sitio Georgia O'Keeffe, Charles Demuth, Morgan Russell, algunos de ellos fundadores del "sincronismo", modalidad del arte abstracto que se libra al azar.

También se distingue una corriente realista, que aspira a retratar la vida del hombre común, su mundo cotidiano. Son representantes de esta tendencia Charles Burchfield, Edward Hopper, Joseph Stella y Peter Blume, que se muestran melancólicos y displicentes, o dinámicos y entusiasmados.

Pero es la pintura "no - figurativa" (la que rehuye el tema) aquella que a la postre triunfa en los Estados Unidos y es practicada por los mejores. Mark Tobey, Grace Hartigan, Jackson Pollock y Clyfford Still son algunos pintores ilustres. La creación de la escuela "manchista" (pintura meramente automática) y su auge, parecen decir que, por ahora, el arte pictórico de los norteamericanos está en una etapa de experimento, de la cual saldrán, quizá mañana, los maestros que des-

de hace tiempo en vano espera.

En la escultura, hay una gran figura: Alexander Calder. Es autor de unas formas móviles, finas y delicadas, que han sorprendido a la crítica por su calidad y be-

leza. Por el momento, Calder y los arquitectos (Frank Lloyd Wright, especialmente, jefe del notable movimiento "organista") son los artistas yanquis de obra más trascendental e influyente.